

Significación del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* (ALECH) para la dialectología y la lingüística geográfica chilena e hispanoamericana

por

Gastón Carrillo

En 1967 se iniciaron los trabajos preliminares del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* (ALECH). Desde esa fecha se ha realizado ya gran parte de las tareas previas a la recolección de los datos en el terreno: Se ha determinado la *red de localidades* en que se aplicará la encuesta y en estos momentos llega a su término la confección del *Cuestionario preliminar*, que se someterá a prueba en el terreno en los últimos meses de 1970 y primeros meses de 1971. Para esta tarea, así como para el entrenamiento final del equipo que tiene a su cargo el Atlas, hemos obtenido la colaboración inestimable del profesor Manuel Alvar, quien trabajará con nosotros por un período de dos meses.

A las líneas generales del proyecto nos hemos referido en otra ocasión¹, así como a la red de localidades² y a las ca-

¹Gastón Carrillo Herrera, «Proyecto de Atlas lingüístico y etnográfico de Chile (ALECH)», en *Cuadernos de Filología*, 1 (1968), pp. 77-85.

²Gastón Carrillo Herrera, Leopoldo Sáez Godoy, Oscar Quiroz Mejías, Dora Mayorga Aravena, Barbara Zeiter Zeiter, Patricia Arancibia Manhey, Juan Marambio Pinochet, «Atlas lingüístico y etnográfico de Chile (ALECH). Red de localidades», *Cuadernos de Filología*, 2-3 (1969), pp. 85-139.

racterísticas generales del territorio del Atlas y los supuestos en que descansa la selección de los puntos en que se aplicará la encuesta³. En el presente artículo queremos insistir en algunos aspectos de la importancia que tiene el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECH) para la lingüística geográfica chilena e hispanoamericana.

I. LA LINGÜÍSTICA GEOGRÁFICA EN HISPANOAMÉRICA Y EN CHILE

Desde la época en que, con los trabajos de Jules Gilliéron primero y luego con los de Karl Jaberg y Jakob Jud, puede estimarse ya madura la consideración espacial de los hechos de lenguaje, de las hablas populares, especialmente a través de su representación cartográfica constituyendo los Atlas lingüísticos, la geografía lingüística, o mejor lingüística geográfica según la denominación acertada que le dio ya Ferdinand de Saussure en su inestimable *Curso de lingüística general*⁴, ha experimentado progresos notables tanto en lo que respecta a las realizaciones concretas como en lo que atañe a la consideración teórica de los problemas, especialmente en el dominio de la Romania europea⁵.

³Gastón Carrillo Herrera, «El atlas lingüístico y etnográfico de Chile (ALECH): Consideraciones generales - Territorio - Determinación de la red de localidades», *Cuadernos de Filología*, 2-3 (1969), pp. 13-84.

⁴Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1945, p. 305. Véase en el mismo sentido Albert Dauzat, *La géographie linguistique*, Paris, Flammarion, 1922, n. 1 p. 5.

⁵Información detallada sobre la dialectología en general y sobre la lingüística geográfica en particular puede encontrarse en Sever Pop, *La dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Louvain-Gembloux, Imprimerie J. Duculot, 1950, 2 vols. (Première partie: *Dialectologie Romane*; Seconde Partie: *Dialectologie non Romane*), I.V + 1334 pp. Es el trabajo de conjunto más detallado sobre la historia de la investigación dialectal, especialmente de lingüística geográfica. Se hace un análisis minucioso de los Atlas lingüísticos existentes hasta la fecha y se mencionan todos los trabajos en realización.

1. En el dominio hispánico peninsular los trabajos de lingüística geográfica, que hasta no hace mucho presentaban considerable retraso, han tenido también avances de importancia en los últimos años que colocan a esta rama de la ciencia del lenguaje en situación comparable con el progreso experimentado en el resto de Europa. Damos aquí sólo algunas informaciones generales⁶.

Antoni Griera, que introdujo en España los métodos de la lingüística geográfica, especialmente en lo que respecta a la cartografía lingüística, dentro de los marcos impuestos por Gilliéron, ha editado (fuera del *Atlas lingüístico d'Anderra*. Barcelona, Instituto Internacional de Cultura Románica, 1960, 1232 mapas, de no gran trascendencia por

y en preparación, con abundante información sobre las cuestiones teóricas más importantes y discusión de ellas. Abarca las diversas familias de lenguas. Desgraciadamente, en forma inexplicable, no se da allí acogida en absoluto a los estudios realizados de acuerdo con los principios estructuralistas. Información detallada y al día, con muy atinadas y útiles observaciones sobre las cuestiones teóricas más importantes de la lingüística geográfica, se encuentra en Iorgu Iordan, *Linguistica Romanica*, Evolutie, Curente. Metode. Bucuresti, Editura Academiei Republicii Populare Romine, 1962, pp. 149-283. Hay versión española: Iorgu Iordan, *Lingüística románica*, Evolución - Corrientes - Métodos. Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar. Madrid, Ediciones Alcalá, 1967, pp. 251-503. Esta versión española de Manuel Alvar enriquece la obra de I. Iordan con atinadas observaciones y con indicaciones, poniéndola al día, especialmente en lo que respecta al dominio hispánico peninsular. Las notas de Alvar son excelentes. Cito por esta edición, una síntesis informativa muy útil se encuentra en Eugenio Coseriu, «La geografía lingüística», en *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, 14 (1955), pp. 29-69. Para algunos de los problemas que plantea la realización de los Atlas lingüísticos regionales, véase el importante trabajo de Kurt Baldinger und Lothar Wolf, «Der ALMC und das Verhältnis von grossräumigen Sprachatlanten», *ZRPf*, 84 (1968), pp. 287-300, con información sobre trabajos recientes, especialmente de la Galorromania.

⁶Información detallada sobre la situación actual de la lingüística geográfica en España en particular y en la península en general se encuentra especialmente en I. Iordan, *Lingüística románica*, *Op. cit.*, pp. 443-453, 475-483. Véanse, además, Manuel Alvar, «Los Atlas lingüísticos de España», *Presente y Futuro de la lengua española*, 1, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1963, pp. 417-426 + 8 mapas, y «Estado actual de los atlas lingüísticos españoles», *Arbor*, 243 (1966), pp. 263-286; también Antonio Quilis, «Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico», *Español Actual*, 3 (nov. 1964), pp. 3-6.

referirse a una región reducida de gran homogeneidad lingüística) el monumental *Atlas lingüístico de Catalunya*. Como se sabe, los cinco primeros volúmenes fueron publicados entre 1923 y 1939: vol. I, *abans, d'ahir-avui*; vol. II, *la babarota - el canó*; vol. III, *cansat - les crosses*; vol. IV, *la cresta - els estreps*; vol. V, *estripar - fregar la roba*. Desgraciadamente la guerra civil española dispersó gran parte del material y la obra sólo pudo ser reiniciada en 1962, mediando un largo período entre la recolección de los materiales primitivos y la de los nuevos materiales. A partir de dicha fecha, la obra fue terminada rápidamente: vol. VI, *el fred - el morralló*; vol. VII, *el mos - el rector*; vol. VIII, *el rei - les xurriagues*, y un volumen con la *Introduccio explicativa e Index*.

Como los datos corresponden a dos épocas cronológicas distintas, separadas por 40 años, y se emplea distinto explorador (en 1923, Griera y en 1962 Antoni Pladevall) la obra desgraciadamente pierde homogeneidad y resulta así, en gran medida, la yuxtaposición de dos Atlas parciales distintos. Sin embargo, sigue teniendo gran significación por su valor intrínseco y por referirse a una región de tránsito de innovaciones lingüísticas venidas de la Galia.

Por otra parte, se ha publicado ya el tomo I del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962, con 75 mapas del dominio común, lográndose así superar las graves dificultades con que tropezó la labor iniciada en 1925 por el Prof. Tomás Navarro Tomás⁷. De esta manera, el último espacio lingüístico importante de la Romania europea empieza a contar también con su Atlas lingüístico, aunque,

⁷Sobre las vicisitudes sufridas por el ALPI informa ampliamente M. Sanchis Guarnier, *La cartografía lingüística en la actualidad y el atlas de la Península Ibérica*, Palma de Mallorca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, pp. 33-35.

claro está, con las limitaciones que circunstancias adversas opusieron a su realización de acuerdo con los planes previamente trazados. Parece poco justo reprochar a esta obra que sea en primer término una fotografía fonética de las hablas de la península, puesto que ello correspondía a la intención de su director y a parte de los fines fijados a ella (entre otros aspectos, proporcionar materiales en relación con la historia lingüística peninsular, en particular el destino de *ě* y de *õ* y de los grupos consonánticos románicos⁸, así como querer que corresponda a las exigencias que se plantea hoy la disciplina. En lo que respecta a la densidad de la red, no aparece tan claro que se estimen sus mallas demasiado amplias, si se tiene en cuenta que la península presenta vastas regiones poco pobladas, en particular la meseta castellana.

Por otra parte, paralelamente a esta labor, que bien podría señalarse como de término de un período anterior, se ha acometido en España la ejecución de *Atlas lingüísticos regionales*, con éxito, creciente.

Manuel Alvar, el promotor de esta ambiciosa empresa, con la colaboración de Antonio Llorente y Gabriel Salvador, ha publicado ya los cinco primeros tomos del primer trabajo de este tipo: El *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA). Granada, Universidad de Granada, C.S.I.C.: t. I, 1961, *Agricultura e industrias relacionadas con ella*, 285 láminas; t. II, 1963, *Vegetales, Animales silvestres. Ganadería. Industrias pecuarias. Animales domésticos. Apicultura*; 304 láminas; t. III, 1964, *La casa. Faenas domésticas. Alimentación*, 315 láminas; t. IV, 1965, *El tiempo. Topografía y naturaleza del terreno. Oficios. El mar*; 318 láminas;

⁸Cf. T. Navarro Tomás, "The Linguistic Atlas of Spain and the Spanish of the Americas", *Bulletin of the American Council of Learned Societies*, 34 (1942), p. 70.

y t. v, 1967, *El cuerpo humano. Enfermedades. El traje. Creencias. Juegos, ...láminas*. Falta aún por publicar el tomo VI en el que aparecerá la fonética, morfología y sintaxis del dialecto.

Junto a esta obra ya realizada, de extraordinaria importancia para la dialectología y la lingüística geográfica peninsulares, e hispanoamericanas, tanto por las características intrínsecas de ella como por referirse a una región poco estudiada lingüísticamente, Manuel Alvar ha ido paso a paso avanzando en la cartografía de la casi totalidad de la península a través de la realización de una serie de Atlas lingüísticos regionales. En primer lugar, el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón* (ALEAR) que proporcionará conocimiento de conjunto de las hablas de una región dialectal extraordinariamente compleja, debido a que sus formas dialectales antiguas han venido naufragando desde siglos a causa de los embates crecientes del castellano, especialmente intensos desde fines del siglo xv. Además, ha sufrido influencias catalanas y, cosa que no debe olvidarse, allí se habló, en otros tiempos, el vasco. El cuestionario (Manuel Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón*. Cuestionario. Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963, v + 142 pp), basado en el del ALEA ha tomado en consideración esta característica singular de las hablas aragonesas, de modo tal que, respetando la debida unidad hispánica, no se escapen las peculiaridades regionales. La recolección de los materiales estaba ya terminada en 1957.

Ha terminado también la recolección de los materiales para el *Atlas lingüístico y etnográfico de Navarra y Rioja* (ALENR), para lo cual se utilizó el cuestionario del ALEAR, »toda vez que las tres regiones se presentan históricamente muy vinculadas, con economías afines, con geografía mu-

chas veces compartida y, en consecuencia, con unas modalidades lingüísticas y culturales necesariamente conexas⁹. La obra ha estado a cargo de Manuel Alvar y Antonio Llorente.

Sobre la base del Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA) se proyectó la realización del *Atlas lingüístico y etnográfico de Murcia* (ALEM), en el que trabajan Manuel Alvar, Gregorio Salvador y Antonio Quilis, utilizando el cuestionario del ALEA.

Desde 1964 el infatigable Manuel Alvar ha venido trabajando en la preparación del *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICAN), de gran importancia para el estudio del español de América, ya que las hablas canarias constituyen un nexo entre las variedades idiomáticas que se hablan a ambos lados del Océano. El cuestionario se redactó sobre la base del cuestionario del ALEA pero tomando en consideración, claro está, aspectos propios de las Islas: vegetación, vasijas, el camello, etc. Se ha publicado ya el *Cuestionario: Manuel Alvar, Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*. Cuestionario. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios (C.S.I.C.), 1964, 109 pp.

Finalmente, está en preparación el *Atlas lingüístico y etnográfico de los marineros peninsulares* (ALEMP), que ha acometido M. Alvar, aprovechando la experiencia obtenida de las encuestas que realizó para el *Atlas lingüístico del Mediterráneo*. Se encuentra en preparación el Cuestionario, que se redactará sobre la base del utilizado en el ALM: Fondazione Giorgio Cini, *Questionario dell'Atlante linguistico Mediterraneo*, Venecia, a.a., publicado también en el *Bolettino dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*, t. I (1959), pp. 23-109.

⁹Jordan, *Lingüística románica*, Op. cit., p. 482.

Toda esta intensa labor en el campo de los Atlas lingüísticos regionales ha surgido como consecuencia de motivaciones distintas a las que dieron nacimiento al *Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions* (NALF), proyectado por A. Dauzat. Con esta obra Dauzat pretendía obtener (cosa que no logró totalmente) una imagen total conexa de la situación de las hablas populares francesas mediante la adición de Atlas regionales realizados sobre la base de una dirección central común y dentro de un marco general también común. Ella permitiría, además, recoger las peculiaridades regionales. De esta manera se salvarían para la posteridad los últimos restos de los dialectos franceses, se estrecharía la red utilizada por Gilliéron y se conocería la evolución de la lengua. Como está claro, la obra suponía la existencia de un marco general de referencia: el ALF de Gilliéron.

En cambio, los Atlas regionales de la Península Ibérica han surgido de motivaciones diferentes, tal como lo ha señalado con claridad Manuel Alvar¹⁰. El primer Atlas regional, el de Andalucía, se proyectó y se realizó pensando exclusivamente en Andalucía y sin contar con un fondo común de referencia como lo poseía en el de Gilliéron el *Nuevo Atlas Lingüístico de Francia*. Así, el objetivo esencial fue exclusivamente penetrar en aquello que era específico del territorio estudiado, puesto que era fundamentalmente intención de su autor dar cuenta de las características de su dialecto.

Pero esta tarea inicial fue introduciendo un objetivo más amplio, obtener una imagen total de las hablas populares hispánicas a través de la realización de una serie de Atlas regionales. Así fueron surgiendo, se me figura, los proyectos del ALEM, del ALEAR y luego del ALENR, del ALEICan y del ALEMP. Se

¹⁰Véase la indicación de Manuel Alvar en Jordan, *Op. cit.*, pp. 475-477.

llega de esta manera, y por caminos distintos, faltando el plan general inicial, a un proyecto similar a los del NALF y del proyecto de *Atlas de Rumanía por regiones*¹¹, se cartografiará, explica Alvar, »todo el dominio lingüístico del castellano por yuxtaposición de los diversos fragmentos«¹².

Pero no sólo en las motivaciones iniciales difiere del NALF el proyecto de Alvar. También se muestra distinto en su ejecución. Con la suma de los diversos Atlas regionales de España podrá obtenerse una visión de la situación dialectal peninsular suficientemente coherente y homogénea gracias al hecho singular de que los diversos proyectos regionales conformara una unidad debido a que no sólo han tenido un mismo director, sino además las exploraciones han sido efectuadas por equipos muy reducidos constituidos por casi los mismos encuestadores, entre los cuales, y éste es un hecho de la más alta importancia, ha figurado siempre el Director de la obra: Manuel Alvar. De esta manera resultaría evidente, por lo menos en apariencia, que se lograra casi en su totalidad la idea de obtener un Atlas nacional suficientemente homogéneo por la simple suma de Atlas lingüísticos regionales no esencialmente heterogéneos entre sí: »el planteamiento —*a posteriori*— de los atlas regionales de España obvia las dificultades que se han censurado a este tipo de empresas, ya que si su logro más consistente se obtiene en el amparo mutuo que se prestan los atlas regionales, resulta que, al terminarse la redacción de todos ellos, se pierde en coherencia lo que se ganó en autenticidad. Las actuales empresas en marcha es de suponer que puedan discurrir por mejores derreteres: planteadas de manera uniforme, con un amplísimo sustrato común, pero sin trai-

¹¹Véase el informe de Marius Sala, »Discutareă proiectului noului Atlas lingvistic românesc pe regiuni (NALR)«, *Limba Romîna*, VII, (1958), pp. 92-96; Id., *Studii si cercetări lingvistice*, IX (1958), pp. 284 y s.

¹²Jordan, *Op. cit.*, p. 477.

cionar nunca a las peculiaridades regionales, se presentan en su estado actual con una coherencia que faltó en muchos atlas de grandes dominios. Baste pensar que los 184.035 kilómetros cuadrados del territorio nacional que se están investigando, ocupan —tan sólo— a cinco exploradores. Si unimos esto a la voluntad de acercarse mutuamente y en cuanto sea posible los cuestionarios de cada dominio, podrá comprenderse cómo no está remoto el ideal de uniformidad, a pesar de la fragmentación regional¹³. De todas maneras, algo debe estar claro: ha faltado en la realización de la empresa no sólo el plan sino además el propósito inicial de trazar la imagen de la totalidad. Por otra parte, parece claro en el estado actual de la investigación que el Atlas nacional difiere esencialmente del Atlas regional, en lo que respecta a objetivos y métodos, en modo tal que de la simple suma de los Atlas regionales es imposible obtener la imagen de conjunto que se obtiene de los primeros. Esto no significa, claro está, que ambas obras se opongan, sino sólo que son de naturaleza distinta.

Por último, antes de terminar con esta noticia sobre el dominio peninsular habría que señalar que existe el proyecto de un nuevo Atlas lingüístico de Cataluña, del cual se ha publicado ya el cuestionario: a. M. Badía y J. Veny, *Questionari del Atlas Lingüístic del Domini Català*, 1965. En lo que respecta a Portugal, después del proyecto de Manuel de Paiva Boléo, *O estudo dos dialectos e falares portugueses. (Um inquérito lingüístico)*. Coimbra, 1942, 198 pp., Paiva Boléo, Herculano de Carvalho y Lindley Cintra han presentado el Proyecto de un Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal o da Galiza al III *Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*, Lisboa, 9-15, de septiembre de 1957; véanse

¹³Indicación de Manuel Alvar en Jordan, *Op. cit.*, pp. 476 y ss.

Boletim de Filologia, xvi (1956-57), p. 41 y Actas del Colóquio, Lisboa, 1960, II, pp. 413-417.

2. Si la situación de la lingüística geográfica en la península ha experimentado progresos en los últimos años y si en lo que respecta especialmente a los proyectos en marcha se muestra francamente promisorio, no ocurre lo mismo en el dominio lingüístico hispanoamericano, que presenta considerable retraso en relación con el dominio peninsular y sobre todo con el dominio románico en su conjunto.

Como trabajo realizado aún sigue figurando sólo el pequeño pero magistral *Atlas lingüístico de Puerto Rico*, del maestro de la lingüística geográfica española, Tomás Navarro Tomás; primer trabajo de este carácter efectuado en una región hispánica. Aparece entre las páginas 299-327 de *El español de Puerto Rico*. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1948, 346 pp., segunda edición, 1966, obra en la que además, se describen las hablas populares de la isla en sus rasgos fonéticos y se da cuenta en menor grado, de sus peculiaridades morfológicas y sintácticas. En ella se analiza también la distribución de las formas léxicas en el reducido territorio de la isla, sorprendiendo la multiplicidad de designaciones que experimenta un objeto. Su importancia, no sólo por las conclusiones a que llega, sino además por los problemas de método en relación con la lingüística geográfica hispanoamericana es considerable¹⁴. Fuera de este trabajo, de gran importancia para el estudio de las hablas populares hispánicas, Tomás Navarro se interesó vivamente por el estudio integral de las hablas hispanoamericanas desde el punto de vista de la lingüística geográfica. Fruto de este interés es el *Cuestionario* que redactó con la finalidad de »in-

¹⁴Véase la res. de Angel Rosenblat en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV, 161-166.

tensificar el estudio del español hablado en América sobre el fondo general de la lingüística hispana¹⁵: T. Navarro Tomás, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, 1, Fonética, morfología, sintaxis. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1943, 113 pp. Además formuló algunas indicaciones generales sobre como debía acometerse la realización de un *Atlas lingüístico hispanoamericano*: T. Navarro Tomás: »The Linguistic Atlas of Spain and the Spanish of the Americas«, *Bulletin /of the/ American Council of Learned Societies*, 34 (1942), pp. 68-74, proyecto que hasta ahora no ha prosperado, por razones obvias. Su interés por las cuestiones de la lingüística geográfica hispanoamericana se ha puesto nuevamente de manifiesto en los últimos años tanto en su *Prólogo* a la obra de Delos Lincoln Canfield, *La pronunciación del español en América*, Ensayo histórico-descriptivo, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962, pp. 7-18, como en las consideraciones sobre su experiencia en torno al *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), que ha formulado recientemente »A propósito del proyecto de Atlas lingüístico y etnográfico de Chile (ALECH)«, en *Cuadernos de Filología*, 2-3 (1969), pp. 7-12.

Fuera del Atlas lingüístico de Puerto Rico, ya publicado, hay en Hispanoamérica algunos trabajos en desarrollo o en preparación.

En Colombia, desde 1954, bajo la dirección de Luis Flórez y gracias especialmente a la preocupación y desvelos del Director del Instituto Caro y Cuervo, Juan Manuel Rivas Sacconi, se han hecho los preparativos iniciales del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), y luego, a partir

¹⁵T. Navarro Tomás, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, *Op. cit.*, p. 19. Carece de valor científico la crítica hecha a este Cuestionario por E. García en T. A. Sebeck, *Current Trends in Linguistics*, IV: Ibero American and Caribbean Linguistics. The Hague, Mouton, 1968, p. 68.

de 1956, las encuestas, que hasta 1966 habían cubierto 103 localidades de las 250 propuestas inicialmente¹⁶. El cuestionario preliminar (Tomás Buesa Oliver - Luis Flórez, *El atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC). Cuestionario preliminar, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, pp. 36-166), que contenía más de 8.065 cuestiones, luego de experiencias en el terreno fue grandemente reducido y modificado hasta llegar al actual *Cuestionario para el Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961, 184 pp. La obra ha presentado desde un comienzo considerables dificultades, especialmente económicas, y presenta algunos problemas en su planificación que posiblemente se manifestarán en la obra una vez terminada; v. gr. sistema fonético demasiado detallado y minucioso, pluralidad de informantes y pluralidad de encuestadores, que, según el plan inicial se distribuirían los temas del cuestionario. De todas maneras, en relación con este último aspecto, ha dado unidad a la obra la participación de Luis Flórez en la mayoría de las encuestas¹⁷.

En Chile, bajo la dirección de Guillermo Araya, se encuentra en pleno período de elaboración, ya finalizadas las encuestas en el terreno, el *Atlas lingüístico y etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH), que entregará una imagen de las for-

¹⁶Información sobre el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* y sus progresos se encuentra en los siguientes trabajos: Luis Flórez, «El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Nota informativa», *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, xv (1961), pp. 77-125 (con 23 mapas); ———, «El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico», *Presente y Futuro de la Lengua Española*, t. I, *Op. cit.*, pp. 5-77 (con 50 mapas); ———, «Principios y métodos del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)», *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, xix (1964), pp. 201-209; José Joaquín Montes Giraldo, «El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC): encuestas, exploradores, publicaciones: 1956-1966», *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, xxii (1967), pp. 94-100. Observaciones importantes aparecen en Marius Sala, «El Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia», *Boletín de Filología*, U. de Chile, xvi (1964), pp. 257-263.

¹⁷Cf. J. J. Montes, art. cit., p. 96.

mas fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas del español actual, en el nivel popular, de las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé. Se ha publicado ya un volumen con el cuestionario y las consideraciones metodológicas preliminares: Guillermo Araya, *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH) (Preliminares y Cuestionario), Valdivia, Anejos de *Estudios Filológicos*, N° 1, Universidad Austral de Chile, 1968, 77 pp.¹⁸.

Colaboran con Araya en la realización de la obra Constantino Contreras y Claudio Wagner, que tendrán a su cargo la mayoría de las encuestas, y la cartografía del material y Mario Bernales. El director del proyecto, de todas maneras, participará en algunas de las encuestas. Las razones que condujeron a la realización de un atlas regional, fuera de las obvias en cuanto respecta al conocimiento de las formas lingüísticas y léxicas de una región determinada, fueron fundamentalmente de orden práctico. Sin embargo, no parece tan claro, y en las observaciones preliminares no se da argumento de peso que lo justifique, sino por el contrario, que la región considerada corresponde a una zona lingüística relativamente homogénea. Por el contrario, parece evidente que, mientras Valdivia, Osorno y Llanquihue constituyen una unidad, especialmente por su poblamiento reciente y sus características análogas no acontece lo mismo con Chiloé, que por razones de poblamiento, y propiamente lingüísticas¹⁹ constituye una región por sí misma y, Cautín bien pudiera pertenecer a otra unidad relativamente diferenciada.

¹⁸ Véase mi res. en *Cuadernos de Filología*, 2 (1969), pp.

¹⁹ Véase Francisco J. Cavada, *Chiloé y los chilotos*, Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile) acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve Reseña Histórica del Archipiélago, Santiago, Imprenta Universitaria, 1914, xvi + 448 pp. Este mismo trabajo fue publicado en los núms. 7-14 de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Constituye, hasta hoy, el mejor estudio de las formas lingüísticas de la Isla.

Siguiendo las líneas generales de los trabajos que en España efectúa Manuel Alvar, también se recogerá, mediante fotografías, dibujos y croquis, el material etnográfico que ilustrará los campos léxico-semánticos de la casa, el molino de agua, el molino de manzana, el aserradero, los distintos tipos de carretas, etc., de manera que las palabras queden referidas a su verdadera situación vital.

Pese a la baja densidad de la red, especialmente si se considera que se trata de un Atlas regional, y lo impreciso de los límites de una región lingüística, no cabe duda que los resultados que se obtengan (y que se anuncian para pronto) serán de gran utilidad para el conocimiento detallado de las hablas del sur de Chile, de las que sólo teníamos conocimiento parcial, salvo de las formas léxicas y algunos de los aspectos fonéticos y gramaticales muy generales de Chiloé a través de las obras de Cavada indicadas en nota 19.

Junto a estos trabajos en pleno período de desarrollo, hay que mencionar aquí los siguientes proyectos anunciados:

En Argentina, Berta Elena Vidal de Battini, discípula de Amado Alonso y bien conocida por sus diversos trabajos de dialectología, especialmente por *El habla rural de San Luis*. Parte I: Fonética, morfología, sintaxis (*Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VII*). Buenos Aires, Instituto de Filología, 1949, xx + 449 pp., ha publicado ya el *cuestionario* destinado a recoger las variedades idiomáticas y folklóricas del español de ese país; véase Berta Elena Vidal de Battini, *El español en la Argentina*. Cuestionario lingüístico folklórico. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1968, 338 pp. En 1963, esta investigadora había ya entregado un panorama del español de la Argentina, obtenido a través de la observación directa de las hablas regionales de todo el territorio: Berta Elena Vidal de Battini, »El español de la Argentina. Panorama sintético«, en *Presente y fu-*

turo de la lengua española, Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas, vol. I, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964, pp. 183-192 + 6 mapas. En este trabajo muestra en mapas sintéticos la localización de algunos de los rasgos principales de las diversas variedades lingüístico-geográficas del país. Véase también, Berta Elena Vidal de Battini, *El español en la Argentina*, Buenos Aires, 1964, obra de la cual se publicó una versión más reducida en 1954.

En el *Handbook of Latin-American Studies* (1952), Gainesville, University of Florida Press, 1955, p. 182, se informaba que en esa fecha Adolfo Berro García estaba terminando los trabajos del *Atlas lingüístico de Uruguay*²⁰. pero últimamente nada hemos sabido del proyecto.

En Costa Rica, según informó Arturo Agüero en la *Asamblea de Filología* del I Congreso de Instituciones Hispánicas, Madrid, 1963, se viene acariciando desde antiguo la idea de realizar un Atlas del español de la región, sin que estos esfuerzos, desgraciadamente, hayan logrado fructificar en un plan preliminar bien concebido²¹.

De trabajos anteriores, que esperan su publicación, nada se ha sabido. Así, por ejemplo, del estudio de las hablas de Jalisco realizado por Daniel N. Cárdenas bajo la dirección de T. Navarro: Daniel N. Cardenas, *El español de Jalisco* (tesis doctoral de Columbia University, inédita). De este trabajo sólo tenemos la síntesis publicada en *Orbis*, III (1954), pp. 62-67, de la cual existe también versión inglesa: »The Spanish of Jalisco«, *PMLA*, LXX (1955), pp. 556-561, y una versión más

²⁰Cf. Eugenio Coseriu, »General Perspectives«, *Current Trends in Linguistics*, IV, IberoAmerican and Caribbean Linguistics. The Hague, Mouton, 1968, n. 105, p. 44.

²¹Cf. Arturo Agüero, »El español de Costa Rica y su Atlas lingüístico«, *Presente y Futuro de la Lengua Española*, *Op. cit.*, t. I, pp. 151 y ss.

resumida en *The Hispanic American Historical Review*, xxv (1955), pp. 234 y s.

En resumen, fuera del *Atlas lingüístico de Puerto Rico*, de T. Navarro y de los proyectos en desarrollo del Atlas lingüístico de Colombia (ALEC) y del *Atlas lingüístico del Sur de Chile* (ALESUCH), el resto son sólo proyectos aún no iniciados que, sin embargo, son índice del florecimiento de una preocupación creciente por el estudio de las variedades lingüísticas de Hispanoamérica in situ y mediante la utilización del método cartográfico.

De este mismo interés tenemos también muestras claras en el empleo creciente de las consideraciones geográficas en la recolección de los datos a través de exposiciones particulares o de conjunto de las hablas populares.

A la influencia de la lingüística geográfica hay que atribuir la realización de diversos estudios dialectales en los últimos años en los cuales se pone especialmente el acento en el trabajo de campo, en la necesidad imperiosa de recoger sistemáticamente las variedades idiomáticas en el terreno mismo. Parece suficiente, en los marcos de este trabajo, citar algunos ejemplos relevantes de esta preocupación nueva.

En México, Juan M. Lope Blanch en un interesante trabajo »Sobre el rehilamiento de ll/y en México«, *Anuario de Letras*, vi (1966-1967), pp. 43-60, demostraba la necesidad absoluta de abandonar los antiguos métodos de la dialectología hispanoamericana a fin de liberarla de algunas de sus fallas más graves. Informaba allí mismo del adiestramiento en el trabajo de campo de dialectólogos jóvenes mexicanos que se lleva a cabo en el *Colegio de México*, labor preparatoria que indudablemente en un momento próximo ha de desembocar en alguna investigación de envergadura.

Análoga inquietud puede señalarse en Chile.

En la *Universidad Austral de Chile*, en Valdivia, se han efec-

tuado ya diversos trabajos dialectológicos en los que los datos que se consignan han sido recogidos en el terreno.

Cludio Wagner ha dado cuenta en varios trabajos de algunos de los rasgos principales, especialmente léxicos y fonéticos, del habla de Valdivia, localizándolos geográficamente: *Geografía léxica valdiviana: el campo y la costa*. Valdivia, 1963. Tesis mecanografiada; »Etnografía lingüística: algunas manifestaciones rurales de Valdivia«, en *Estudios Filológicos*, 2 (1966), pp. 199-240; »El español en Valdivia: fonética y léxico«, *Estudios Filológicos*, 3 (1967), pp. 246-302. Hay que agregar además su »Contribución al estudio de la toponimia de Chiloé«, en *Estudios Filológicos*, 1 (1965), pp. 283-302.

Al habla y folklore de Chiloé se refiere Constantino Contreras en: »Mitos de brujería de Chiloé«, en *Estudios Filológicos*, 2 (1966), pp. 161-198; y en »Estudio lingüístico-folklorico de Chiloé: mitos y actividades laborales rudimentarias«, *Boletín de Filología*, Univ. de Chile, XVIII (1966), pp. 59-212.

Su »Estudio léxico-etnográfico sobre embarcaciones sureñas«, publicado en *Estudios Filológicos* 3, (1967), pp. 171-224, da cuenta del léxico correspondiente en puntos de las provincias de Chiloé, Llanquihue, Valdivia y Cautín.

A Chiloé está también dedicado el trabajo de Mario Bernales: »Sobre vocablos y cosas de Chiloé«, en *Estudios Filológicos*, 3 (1967), pp. 303-347.

Desde antiguo la flora de nuestro país ha interesado a lexicógrafos y botánicos. Los estudios sobre plantas, especialmente silvestres, y sus denominaciones populares tienen entre nosotros una larga tradición. Fernando Mena se refiere al léxico de la flora de un punto circunscrito de la provincia de Valdivia, y su empleo doméstico y medicinal: »Lexicología

de la flora del Lago Ranco: usos terapéuticos y domésticos», en *Estudios Filológicos*, 3 (1967), pp. 225-245.

Carlos Ramírez analiza el léxico rural de la provincia de Cautín en: *Estudio lingüístico-etnográfico de Cautín*, Léxico y forma del habla rural, Valdivia, 1967, (tesis mecanografiada).

En Valparaíso, Leopoldo Sáez Godoy ha incursionado en la toponimia. En *Toponimia de Valparaíso*, Valparaíso, estudia los nombres de los cerros, quebradas y caletas de dicha ciudad. Fuera de la preparación de los materiales previos para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile*, grupos de alumnos se encuentran en estos momentos en esta misma ciudad, preparando sus tesis sobre aspectos léxicos del español de Chile, sobre la base de la recolección de los datos en el terreno y su localización geográfica.

Aún habría que señalar que Rodolfo Oroz para obtener información a través de corresponsales, ante la imposibilidad de trabajar en el terreno, sobre el español de Chile para su obra: *La lengua castellana en Chile* (Santiago, Facultad de Filosofía y Educación de la U. de Chile, 19 , pp.) preparó un *cuestionario* con el que obtuvo información de valor variable. De todas maneras logró, como veremos, extraer algunas informaciones sobre localización geográfica de ciertos fenómenos los cuales bien pudieron ser mayores, pero la densidad de la red era extremadamente baja: puntos en todo el territorio y constituidos principalmente por ciudades. De todas maneras, ellas tienen especialmente el mérito de cerrar una etapa anterior y abrir, en cierto sentido, y al mismo tiempo, otra.

II. IMPORTANCIA DEL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE CHILE (ALECH) PARA LA LINGÜÍSTICA GEOGRÁFICA Y LA DIALECTOLOGÍA HISPANOAMERICANA

En esta situación en que se encuentra la lingüística geográfica en Hispanoamérica, en la que casi todo está aún por hacer y en la que los problemas que deben resolverse (o aún empezar a perfilarse) son extraordinariamente vastos, tanto como su propio territorio, no es necesario recalcar, ni nos corresponde hacerlos a nosotros, la importancia del proyecto de Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile.

1. Fuera del valor que le confiere el hecho de orientarse a cartografiar las hablas populares de un territorio dado (el de Chile) posee otro, altamente relevante, cuya importancia en el conjunto de los trabajos de lingüística geográfica realizados, en realización o proyectados en Hispanoamérica, merece ser destacado en forma especial. Su significación e importancia deriva de las características especiales que tiene su dominio lingüístico en el conjunto de la América Hispánica. El ALECH es, hasta ahora, el único Atlas hispanoamericano, orientado a cartografiar en su integridad las variedades idiomáticas de uno de los espacios lingüísticos en que, hipotéticamente, se ha estimado que se articula el español de América. Como se comprende fácilmente, este hecho le confiere un valor singular que debe ser destacado desde el comienzo.

En el ALECH se trata de estudiar el habla de una región en gran medida unitaria desde el punto de vista lingüístico, dentro del español de América. La especial situación geográfica de nuestro país, limitado por grandes fronteras naturales: la Cordillera de los Andes al este, los desiertos al norte, y el océano al oeste y al sur, que lo aislan del resto de América, y las condiciones peculiares de su desenvolvimiento histórico en el que la zona central y especialmente Santiago han jugado un

rol unificador y conformador de la nacionalidad, han contribuido al desarrollo relativamente homogéneo de sus hablas. Esto hace que el territorio del ALECH ocupe un lugar bien definido dentro del español de América.

Si tomamos, por ejemplo, la división dialectal del español de América propuesta por Pedro Henríquez Ureña, muy criticable pero que aún no ha sido sustituida por ningún esquema más coherente, el espacio lingüístico chileno ocupa la zona cuarta o zona del español de Chile.

Pedro Henríquez Ureña en sus *Observaciones sobre el español en América*²² y posteriormente en *El español en Santo Domingo*²³, indica la posibilidad de distinguir en el español de América cinco zonas lingüísticas principales:

Primer Zona o Zona Mexicana (desde 1519). Comprende el suroeste de los Estados Unidos, México y las repúblicas de América Central: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá²⁴. Es en amplia medida la región correspondiente al antiguo virreinato de Nueva España o de México. La lengua indígena general o principal es el *náhuatl*.

Segunda Zona o Zona de las Antillas y el Caribe (desde 1492). Está constituida por las tres Antillas españolas: Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana, las costas y llanos de Ve-

²² *Revista de Filología Española*, VIII (1921), pp. 358-361 (Art. sup. 357-390).

²³ Pedro Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, (BDH V), Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940, pp. 29 y s. En nota señala que Juan Ignacio Armas, en *Orígenes del lenguaje criollo*². La Habana, 1882, 97 pp., ya había esbozado esta división en zonas.

²⁴ Pedro Henríquez Ureña, *Introducción* al tomo IV de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana: El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1938, pp. xx y s. Sin embargo, Panamá, indudablemente, constituye, por muchos conceptos, un caso especial: durante la colonia tuvo su propia Real Audiencia (desde 1538); formó parte de Colombia desde las campañas de Bolívar y es República independiente desde 1903. De todas maneras coincide en muchos rasgos con Costa Rica. Véase *Op. cit.*, pp. IX y s.

nezuela y, probablemente, la costa atlántica de Colombia. Su lengua indígena principal es el *arahuaco* o *lucayo*.

Tercera Zona o Zona andina (desde 1527). Pertenecen a ella la región andina de Venezuela, el interior y la costa occidental de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia (en su mayor parte) y el noroeste argentino, es decir el territorio abarcado por la cultura inca, a la cual luego se superpuso el virreinato del Perú. Las lenguas indígenas generales son aquí el *quechua*, especialmente, y el *aimará*. La incorporación a esta zona del Norte Grande de Chile no parece justificada por los hechos, sino sólo parcialmente.

Cuarta Zona o Zona chilena (desde 1541). Corresponde a Chile en su integridad²⁵. Es la zona correspondiente a la Capitanía General de Chile y su lengua indígena principal es el *mapuche*, salvo en el Norte Grande.

Quinta Zona o Zona del Río de la Plata, que comprende la mayor parte de Argentina, Uruguay y Paraguay y posiblemente parte del sudeste boliviano. Sin embargo, la inclusión de Paraguay plantea problemas debido a la presencia del *guaraní*, que justificaría su eventual clasificación en zona aparte.

El fundamento de esta delimitación tentativa hecha por Pedro Henríquez Ureña, de esta *hipótesis*, se hallaría en razones de tipo histórico en las relaciones más o menos intensas que habrían existido entre las distintas comarcas que comprendieron durante el período colonial, época en la que constituyeron regiones más o menos bien integradas política y ad-

²⁵Rodolfo Lenz, sin embargo, pensaba que el *Norte Grande*, la región situada entre los paralelos 18 y 26 sur, no pertenecía a la zona lingüística chilena, sino a la andina o peruana; véase Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1904-1910, pp. 49 y s. La discusión de esta opinión de Lenz, véase aquí S.

ministrativamente, lo que permitió el desarrollo de lazos culturales intensos; en la cercanía geográfica, que habría facilitado la intercomunicación, y, quizás fundamentalmente, por lo menos en algunos casos, en el contacto con alguna *lengua indígena general*.

Estas zonas se distinguen entre sí principalmente por su léxico, especialmente por los elementos indígenas incorporados a su vocabulario. Desde el punto de vista fonético, en cambio, ninguna de ellas presenta rasgos uniformes²⁶. Tampoco en lo que respecta a la morfología y la sintaxis²⁷. Aun más, dentro de cada una es posible establecer subdivisiones, y así se ha hecho desde Pedro Henríquez Ureña, pero ello nada significa *en sí* en relación con los dominios lingüísticos mayores.

Como lo ha señalado acertadamente T. Navarro Tomás, »De hecho estas regiones son más bien una hipótesis de trabajo que una verdad definitivamente probada«²⁸. Sólo cuando se cuente con un número suficiente de trabajos hechos con métodos modernos, con los métodos de la lingüística geográfica, después de observaciones metódicas hechas en el terreno, será posible no sólo comprobar rigurosamente su grado de validez, sino además proponer, si ello es necesario, otro punto de vista desde el cual establecer los espacios lingüísticos hispanoamericanos, ya no de carácter hipotético, sino establecido firmemente sobre la base de rasgos dialectales. Mientras estos estudios no se hayan realizado, no tenemos sino esta hi-

²⁶Ya lo había señalado el propio Pedro Henríquez Ureña, *Revista de Filología Española*, VIII (1921), art. cit., p. 360. El mismo indicó subdivisiones dentro de la zona mejicana: véase la *Introducción* a BDH IV, *Op. cit.*, pp. IX y XVII-XXII.

²⁷Cf. Charles E. Kany, *American-Spanish Syntax*², Chicago, The University of Chicago Press, 1951, p. IX.

²⁸Cf. T. Navarro Tomás, »The linguistic atlas of Spain and the Spanish of America«, *Bulletin of the American Council of Learned Societies*, N° 34 (1942), pp. 68-74.

pótesis y hay que tenerla en cuenta en nuestros trabajos. Así lo han hecho generalmente quienes se han ocupado del español de América, introduciendo a lo sumo modificaciones en el esquema general o en su distribución interna²⁹.

Proposiciones de nuevas divisiones hechas sobre distintos criterios, en cuanto se apoyen en trabajos generalmente escasos y sobre datos generalmente no fundados, carecen de seriedad científica y están condenados de antemano al fracaso³⁰.

2. De acuerdo con lo anterior, el territorio del ALECH corresponde a una zona hipotéticamente unitaria dentro del español de América, a uno de sus espacios lingüísticos. Ello, de comprobarse en el curso de la investigación, le confiere un rasgo excepcional frente a los otros trabajos de esta índole realizados, en desarrollo o proyectados, que en su totalidad cubren o bien partes de algunos de los espacios lingüísticos hispanoamericanos, ya señalados a manera de hipótesis (v. gr. el Atlas de Puerto Rico), o bien partes de espacios lingüísticos distintos (v. gr. el de Colombia y el de Argentina).

Puede, sin embargo, discutirse la legitimidad de la inclusión parcial o total en él de las dos provincias del extremo norte, el llamado *norte grande*, situadas entre los paralelos 18 y 26 sur. Este problema será resuelto con fundamento sólo

²⁹Véanse, por ejemplo, Manuel Alvar, *Textos hispánicos dialectales*, Antología histórica, t. II, Madrid, Revista de Filología Española, Anejo LXXIII, pp. 609-714.

———, M. Criado de Val, *Fisonomía del idioma español*, Madrid, Aguilar, 1954, pp. 236 y s.; Bertil Malmberg, *L'espagnol dans le nouveau monde*, *Studia Linguistica*, pp.; Angel Rosenblat, *El castellano de España y el castellano de América*, Unida y diferenciación, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología 'Andrés Bello', 1962, pp. 30 y s.; Max Leopold Wagner, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*, Firenze, Le lingue Estere, 1949, p. 82; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1960, pp. 320 y s.; etc. Véase además Malaret, «Geografía lingüística», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, v, pp. 213-225.

³⁰Como por ejemplo José Pedro Rona, «El problema de la división del español americano en zonas dialectales», *Presente y futuro de la lengua española*, t. I, *Op. cit.*, pp. 215-226.

cuando dispongamos de los materiales que nos proporcione el Atlas. Hay, sin embargo, razones poderosas que permiten suponer con suficiente grado de probabilidad la pertenencia de esta zona, *por lo menos en su parte más importante*, al espacio lingüístico chileno, razones que no siempre se han tomado en cuenta.

2.1. Como se sabe, para Lenz el Norte grande pertenece al espacio lingüístico peruano, no al chileno. Se basa fundamentalmente en el sustrato indígena de carácter léxico y en menor grado en factores histórico-culturales. En cuanto a lo primero, indica que los topónimos de origen indígena de la región son de procedencia *quechua* y *aimará* y posiblemente *cunza* o *atacameño*. Con respecto a lo segundo, tomó en consideración la dependencia de esta región del virreinato del Perú (y luego en parte del virreinato de la Plata), durante la Colonia, y de Perú y Bolivia, después de la Independencia. Todo lo anterior, y especialmente el hecho de que carecía de información segura y abundante, lo conduce a dejar esa zona, en general, al margen de su *Diccionario etimológico*. »Para mí esta región está casi por completo fuera de cuestión«³¹, indica, y como según él pertenece a la zona peruana, la llama *Norte Peruano*.

2.2. A. Cañas Pinochet, que en lo que atañe a las regiones lingüísticas de Chile coincide en general con Lenz, afirma igualmente que esta región, de dialecto que él llama *tarapaqueño*, no pertenece a la zona lingüística chilena³²; afirmación que merece ser discutida especialmente por venir de

³¹ Véase nota 4.

³² Alejandro Cañas Pinochet, »Breves noticias de los dialectos chilenos«, en *Estudios lingüísticos* (El dialecto colchagüino), *¡Cuánto puede la porfia!* Poemita dramático escrito en aquel dialecto, Santiago, Imprenta i Encuadernación Universitaria, 1907, pp. IX-XXXVIII.

un científico serio que conoció profundamente el territorio nacional, en especial esta zona, por lo menos en parte³³.

2.3. Sin embargo, esta hipótesis de Lenz y Cañas Pinochet es altamente discutible. Ciertamente esta región estuvo bajo la dependencia de los incas del Perú, en la época prehispánica, perteneció luego al virreinato del Perú (y en parte al del Río de la Plata), durante el largo período colonial, y luego de la Independencia a Perú y Bolivia. Sólo tardíamente fueron incorporadas a Chile, como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que antes de esa época su población, como veremos, era muy reducida, debido especialmente a que se trata de una región, salvo pequeños valles, ocupada por vastos desiertos: meseta de Tarapacá, Pampa de Tamarugal, Desierto de Atacama, Puna de Atacama. Así, a fines del siglo XIX su población era extremadamente baja (la cifra de 150.000 habitantes, radicados en su mayor parte en las ciudades de Iquique y Antofagasta, que da Lenz, que sigue a Espinosa³⁴, parece grandemente abultada) y aún en parte importante reciente y aún más baja durante la época colonial.

Podemos tomar como punto de partida para observar en esta instancia el poblamiento, la época inmediatamente anterior a la guerra del 79. El censo del Perú de 1876 da para la provincia de Tarapacá, mas poblada que la de Antofagasta, 38.226 habitantes, de los cuales 17.013 eran peruanos y 9.664 chilenos. Si se toma en consideración el distrito de Iquique, en el que se encuentra radicada parte importante de la población, tenemos que la proporción de los chilenos aumenta: 6.048 chilenos contra sólo 4.429 peruanos. Hay aún que con-

³³Véase por ejemplo Alejandro Cañas Pinochet, *Descripción general del departamento de Pisagua, Iquique*, 1884.

³⁴E. Espinosa, *Geografía de Chile*, 1897, cit. en R. Lenz, *Diccionario etimológico*, *Op. cit.*, p. 49.

siderar que parte de los 1.603 habitantes que figuran como de nacionalidad ignorada, deben haber sido chilenos³⁵. En lo que respecta a la zona boliviana, no hay documentación de la población total de la provincia. Sabemos, sin embargo, que en el litoral, la población chilena superaba holgadamente a la de origen boliviano. El censo elaborado en 1875 por la Municipalidad de Antofagasta da cuenta de una población de 5.348 habitantes, de los cuales 4.530 eran chilenos y sólo 419 eran bolivianos³⁶. Los pueblos agrícolas del interior: Cobija, Calama, etc., de los cuales no hay datos, deben haber tenido una población mayoritariamente boliviana y sobre todo atacameña; en cambio, chilenos eran en su gran mayoría los habitantes de Caracoles, de la zona salitrera y de la ciudad de Antofagasta³⁷.

Todavía tenemos los datos de un censo practicado por la Municipalidad de Antofagasta exclusivamente en el distrito de Antofagasta, que comprendía las circunscripciones de Antofagasta, Salar del Carmen, Mantos Blancos, Punta Negra, Carmen Alto y Salinas, en noviembre de 1878, tres meses antes de la ocupación del litoral por Chile, en el que de los 8.507 habitantes son chilenos, 6.554; bolivianos 1.226 y peruanos 121³⁸.

Por lo demás, desde hacía años se venía incrementando la población chilena. Eran chilenos los *cateadores* del desierto. Provenían especialmente del llamado *Norte Chico* (provincias de Atacama, principalmente, y Coquimbo) desde donde en busca de minerales se desplazaron hacia el norte.

³⁵ *Censo del Perú, formado el año 1876*, Lima, 1876, cit. en Oscar Bermudez, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963, p. 369.

³⁶ *Historia de la Municipalidad de Antofagasta, Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 126 (), p. , cit. en Bermudez, *Op. cit.*, p. 369.

³⁷ Id.

³⁸ *El Mercurio de Valparaíso*, 19 de febrero de 1879, Cit. en Bermudez, *Op. cit.*, p. 371.

Así, ciudades como Taltal y Caracoles fueron pobladas por chilenos³⁹.

Situación similar se había venido produciendo también en Tarapacá: »Según una información periodística peruana, los chilenos llegaban [en la década del 70] a Tarapacá en vapores y »en lanchas maulinas que eran embarcaciones de 10 y 15 toneladas. Vestían una cotona o blusa de algodón, calzoncillos de tocuyo, sombrero de *mote pelao*, y al hombro una manta o trozo de poncho«⁴⁰.

Después de 1879, los *pampinos* (trabajadores del desierto), que poblaron las salitreras fueron especialmente campesinos pobres traídos enganchados del centro y sur del país.

De todas maneras, es indudable que existía también, y así lo dejan ver las cifras, cantidad apreciable de habitantes de origen peruano y boliviano, especialmente en Arica y en menor grado en Iquique y en Antofagasta, y sobre todo en los pequeños pueblecitos piemontanos, que aún hoy tienen población indígena de habla *aimará* en el norte y *quechua* en el sur, como Putre, Toconce, Caspana, etc., pueblecitos que hasta hoy se caracterizan por su aislamiento y por la persistencia en ellos de costumbre hispanoindígenas tradicionales⁴¹, y en los pueblecitos y lugarejos en los oasis de las quebradas población de origen atacameño.

Como se comprenderá, esta situación ha variado sensiblemente, profundizando y ampliando la influencia de las variedades lingüísticas chilenas. No en balde han pasado casi

³⁹Cf. Pedro Cunill, *Geografía de Chile*², Santiago, Editorial Universitaria, 1965, p. 12.

⁴⁰Cit. en Bermudez, *Op. cit.*, p. 369.

⁴¹Véase, por ejemplo, Roberto Montandón, »El barroco en la sierra de Tarapacá«, *Anales de la Universidad de Chile*, año cxxv, N° 141-144 (enero-dic., 1967), pp. 74-80 - 12 fotografías.

70 años desde la época en que escribe Lenz. Los 150.000 habitantes, según sus datos, alcanzan hoy a 338,440 habitantes⁴², que en su mayoría proceden, tal como antes, del norte chico y del centro y sur del país, o descienden de habitantes procedentes de esas regiones.

Es esta situación actual, posiblemente, la que induce a Rodolfo Oroz a incorporar a estas provincias al territorio lingüístico chileno, constituyendo dentro de él, junto con Atacama y Coquimbo, la que llama *zona nortina*. Indica que, por lo menos en las ciudades de Iquique y Antofagasta, es posible constatar la existencia de numerosos fenómenos propios del habla vulgar de otras regiones chilenas. Agrega que, de todas maneras, es posible encontrar allí rasgos lingüísticos diferentes a los que existen en el sur⁴³.

Hay, sin embargo, que tener presente que las fuentes que maneja Oroz son indirectas y, además, según él mismo lo señala, que la cantidad de documentación utilizada y especialmente la baja densidad de la red constituida por los puntos encuestados por correspondencia no permiten extraer conclusiones tajantes en lo que respecta a la existencia de rasgos lingüísticos diferenciadores en cantidad suficiente como para la determinación precisa de regiones lingüísticas, especialmente en lo que respecta al vocalismo y al consonantismo⁴⁴.

De todas maneras, sobre esta región pesa de modo sensible la influencia peruana y boliviana, manifestada ya a través de la población antigua de ese origen en las ciudades, especialmente Arica e Iquique, a inmigración constante y al tránsito permanente. Finalmente, no debe olvidarse la pre-

⁴²Entidades de población.

⁴³Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1966, pp. 46-48.

⁴⁴*Id.*, pp. 12 y s.

sencia de población antigua, aferrada a sus hábitos de vida tradicional, diseminada en los pequeños pueblecitos del interior a que ya hemos hecho referencia.

De acuerdo con este último punto, especialmente, no sería, quizás, aventurado señalar en toda esta región, a manera de hipótesis de trabajo, dos territorios lingüísticos distintos: uno, el ubicado en la costa y depresión intermedia (especialmente en los establecimientos mineros), que mostraría la prolongación de usos idiomáticos de la región colindante con el sur, es decir del norte chico, especialmente de Atacama, y otra, en los valles piemontanos del interior, con rasgos lingüísticos diferenciados que podrían mostrar la prolongación de variedades lingüísticas del altiplano, especialmente en Antofagasta y en los oasis del desierto. Todavía podría ocupar un lugar especial Arica, punto de confluencia de muy diversas modalidades lingüísticas.

En resumen, habría que señalar, a manera de hipótesis, el carácter lingüístico chileno del Norte Grande, su pertenencia al espacio lingüístico de Chile, salvo algún o algunos islotes en el extremo norte (Arica, v. gr.) y en las regiones precordilleranas.

Como se comprende fácilmente sólo los datos que proporcione el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile podrán con certeza justificar o invalidar la hipótesis ya señalada.

3. Finalmente, el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECH) se presenta, y esto merece ser destacado, como el primer proyecto orgánico dentro de la vasta empresa orientada a cartografiar, de modo analítico, es decir por regiones, las hablas hispanoamericanas en su totalidad.

No se trata entonces sólo de un mero Atlas Nacional en el sentido político, como el de Colombia o el de Puerto Rico, sino de un auténtico *Atlas Regional de dominio extenso*, el de

Chile en cuanto zona o región posiblemente bien configurada dentro del español de América.

Sería ciertamente de primera importancia que este hecho pesara en las obras que empiezan a realizarse en Hispanoamérica y en aquellas que se proyectan en el futuro, de modo tal que ellas se pensarán teniendo como una de sus perspectivas fundamentales su ampliación futura, aunque en su comienzo, por razones obvias, la labor se inicie teniendo meramente carácter nacional en el sentido político. Esto, como está claro, tiene proyecciones muy profundas en todo el trabajo previo y con la orientación y significación que se le dé a la labor total.

Los trabajos de Lingüística Geográfica en Hispanoamérica orientados de esta manera podrían a no tan largo plazo ya, y en el contexto de la nueva orientación que empiezan a tomar de modo decisivo los trabajos dialectales en América, convertir en realidad los sueños de los fundadores de la dialectología hispanoamericana: Obtener un *Atlas Lingüístico y Etnográfico Hispanoamericano por regiones*⁴⁵.

Este aspecto, esta perspectiva final ha sido estimada por nosotros en su verdadera significación y proyecciones desde los primeros momentos en que iniciamos nuestros trabajos. Ha orientado tanto la elaboración del cuestionario como la selección de las localidades en que se efectuarán las encuestas.

En cuanto al cuestionario, éste en los aspectos decisivos fonético, morfológico y sintáctico; pero también en el que se refiere al léxico, ha sido confeccionado teniendo en vista no sólo penetrar en los detalles singulares de las modalidades específicas del español de Chile, sino también

⁴⁵T. Navarro y proyecto de Atlas Leng. Hisp.

contemplando su dominio como parte del dominio continental hispánico.

En lo que respecta a las localidades ha sido una de nuestras preocupaciones fundamentales, escoger puntos fronterizos tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales a fin de permitir la prolongación de las isoglosas, de modo tal que una vez que se efectúen las labores en otras zonas del español de América puedan ellas prolongarse con algún sentido⁴⁶.

III. IMPORTANCIA DEL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE CHILE (ALECH) PARA LA LINGÜÍSTICA GEOGRÁFICA, LA DIALECTOLOGÍA Y LA LINGÜÍSTICA TEÓRICA EN CHILE.

El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* (ALECH) ocupa, por la índole de su territorio especialmente, un lugar significativo en la lingüística geográfica y en la dialectología hispanoamericana. Su importancia es aún mayor, en lo que respecta al desarrollo de estas disciplinas y de la teoría lingüística en Chile.

Su realización, no debe caber la menor duda, influirá poderosamente en nuestro país en el planteamiento y resolución, a nivel científico, de una serie de cuestiones de orden práctico y teórico.

Queremos aquí abordar su valor en lo que respecta a la determinación de los espacios lingüísticos chilenos y esbozar las tareas y problemas que su realización plantea a la lingüística chilena.

⁴⁶Véase nuestro trabajo ya citado en nota.

A. EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE CHILE (ALECH) Y LA DETERMINACIÓN DE LOS ESPACIOS LINGÜÍSTICOS CHILENOS

1. Dentro del territorio lingüístico chileno ya señalado, así como en cada uno de los otros espacios lingüísticos hispanoamericanos, es posible señalar, como hipótesis de trabajo, basándose en razones de tipo histórico: diferencias de colonización; diverso proceso de integración e incorporación a la entidad nacional; de índole geográfica: proximidad o lejanía de las costas, o de naturaleza propiamente lingüística: acción de lenguas indígenas distintas, etc., la existencia de variedades idiomáticas regionales que eventualmente puedan configurar dominios lingüísticos bien determinados. En lo que respecta a Chile, se han ocupado en forma especial de la determinación de sus espacios lingüísticos Rodolfo Lenz, Alejandro Cañas Pinochet y Rodolfo Oroz, basándose en criterios distintos ya lingüísticos ya extralingüísticos.

2. Rodolfo Lenz, a comienzos del presente siglo⁴⁷, señala la existencia en el dominio lingüístico chileno de cuatro zonas fundamentales, con subdivisión, a su vez, en una de ellas: 1) *Zona norte*; 2) *Zona centro*, subdividida a su vez en dos: *centro propiamente tal* y *centro meridional*; 3) *Zona sur*, y 4) *Zona de Chiloé*.

El fundamento para el establecimiento de estas zonas dialectales lo encuentra en el desarrollo histórico diferenciado de las distintas regiones de nuestro territorio: »Sobre los puntos donde hay que colocar las líneas divisorias de las pro-

⁴⁷Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1904-1910, pp. 49-54 y *Dialectología hispanoamericana*, en *El español en Chile*, t. VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940, pp. 28 y s.

vincias lingüísticas de Chile —indica— no puede caber la menor duda para el que conozca la historia del país»⁴⁸.

I. *Zona Norte*. Abarca la región situada entre los paralelos 26 y 32 sur, desde el río Copiapó hasta el río Choapa. Deja, como ya se indicó (), fuera de la región lingüística chilena a las provincias entonces recientemente incorporadas como consecuencia de la Guerra del Pacífico (la región situada entre los 18° y 26°), que, según él, muestran usos lingüísticos peruanos y no chilenos y que denomina por ello *Norte Peruano*.

II. El *Centro*, entre los paralelos 32° y 37° sur. El río Maule, que constituyó una antigua frontera⁴⁹, divide esta zona en dos regiones lingüísticas: *Centro propiamente tal* y *Centro meridional*.

a) *Centro propiamente tal*. Es la región tradicional por excelencia, constitutiva de la nacionalidad y del Estado, especialmente la zona situada entre Santiago y el Maule. Desde aquí, Santiago, una vez que alcanzó la hegemonía por sobre el Norte Chico y Concepción, pudo conformar el país a su imagen y semejanza. Abarca esta zona, según Lenz, desde

⁴⁸ Lenz, *Diccionario*, *Op. cit.*, p. 49.

⁴⁹ El río Maule es una antigua frontera, de gran importancia histórico-cultural y étnica en Chile. Hasta el río Maule se extendió, antes de la conquista española, de un modo estable el imperio de los incas. Cf. Tomás Guevara, *Historia de Chile*, Chile prehispano, t. 1, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1925, p. 146: »Efectiva o nominal, la línea del Maule fué el límite del territorio dominado por los incas«. La penetración fue particularmente importante hasta el Maipo (*Op. cit.*, p. 156), y, según señala Alejandro Cañas Pinochet, *Un punto de la prehistoria de Chile*, »en la región de Taltal, en los valles de Copiapó, Guasco, Elqui, Ovalle, Limarí, Combarbalá, Pama i Cogotí, quedaban al finalizar el siglo pasado restos de una población de quichuas e indígenas chilenos que convivieron en varios sitios de la hoya de los ríos i conservaban en esa fecha sangre i apellidos peruanos«, Guevara, *Op. cit.*, p. 156. Luego, durante la dominación española, como consecuencia de las sublevaciones de los indios, los españoles se asentaron firmemente especialmente hasta la ribera norte del Maule. La región comprendida entre el Maule y el Bío-Bío sólo fue sometida por los españoles después de largas luchas. Ya en la época de Lenz no se encontraban hablantes de mapuche en la región. Cf. Lenz, *Dicc.*, *Op. cit.*, p. 51.

el río Choapa hasta el río Maule. Estuvo durante la Colonia, junto con la zona Norte, bajo la jurisdicción administrativa de Santiago.

b) *Centro Meridional*. Abarca desde el río Maule hasta el río Bío-Bío, incluyendo parte de su ribera sur. Esta región se distingue de la anterior porque en ella se encuentran numerosas palabras de origen araucano que no se hallan al norte del Maule.

III. *El Sur*, del paralelo 37 al 42 sur. Lo que caracteriza a esta región es su poblamiento reciente, desde mediados del siglo XIX. La población española antigua fue desalojada con la sublevación de los indios de comienzos del siglo XVII, quedando sólo algunos enclaves aislados.

La verdadera colonización se realizó sólo en el tercer cuarto de siglo en las provincias de Bío-Bío, Arauco, Valdivia, Osorno y Llanquihue, y sólo a partir de 1882 en las provincias de Malleco y Cautín, que presentan, especialmente esta última, en la zona entre los ríos Imperial y Tolén, la mayor concentración de población indígena del país.

IV. *Chiloé*. Diversos hechos hacen de ésta una región lingüística diferente: »Su castellanización ha progresado mui lentamente i en ninguna parte de la República el castellano del pueblo bajo está tan lleno de indianismos como en Chiloé. El desarrollo lingüístico de la isla parece ser casi independiente del resto del país. Están conservados muchos arcaísmos españoles desconocidos hoi en las demás provincias de Chile i también la fonética ha seguido sus rumbos especiales«⁵⁰.

Esta peculiar situación lingüística de la Isla, que se prolonga hasta nuestros días, se debe al abandono en que que-

⁵⁰ Lenz, *Diccionario*, *Op. cit.*, p. 51.

dó como consecuencia de la ruina de las ciudades del sur por la sublevación general de los indios; a su dependencia directa del virreinato del Perú durante más de medio siglo y a las relaciones constantes con él durante largo tiempo; al hecho de haber sido la última región de Chile en independizarse de España (1826) y, especialmente, a su peculiar aislamiento, que se prolonga hasta hoy y la repartición de su población a lo largo de toda la Isla, especialmente en las zonas próximas a las costas, rasgo por el cual se aleja decisivamente del resto del país que se singulariza por el carácter urbano de su población. El poblamiento de Chiloé, por otra parte, es antiguo, sin solución de continuidad: Castro fue fundada en 1567 y Ancud, su ciudad capital, en 1768. Es una de las regiones lingüísticas chilenas descritas en mayor profundidad, especialmente por Francisco J. Cavada en su obra *Chiloé y los chilotos*. Estudios del folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile) acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago. Santiago, Imprenta Universitaria, 1914, xvi — 448 pp. Entre las pp. 260 a la 443 se encuentra la parte lingüística en la que se estudia la fonética, la morfología y la sintaxis y el léxico del dialecto. Los datos que entrega Cavada son de gran valor, aún no superados, obtenidos luego de largos años dedicados a la observación de la lengua y las costumbres de la Isla. Su obra *Chiloé y los chilotos* es ampliación de un trabajo suyo anterior: *Apuntes para un vocabulario de provincialismos de Chiloé* (República de Chile), precedidos de una breve reseña histórica del Archipiélago. Punta Arenas, 1910, 154 pp. Años más tarde aún publicó un *Diccionario manual isleño*. Provincialismo de Chiloé (Chile). Santiago, Imprenta Yolanda, 1921, 136 pp., del que excluyó desgraciadamente las observaciones fonéticas y gramaticales.

3. Alejandro Cañas Pinochet en sus *Breves noticias de los dialectos chilenos*⁵¹, clasifica las variedades lingüísticas espaciales del español de Chile en forma que coincide en gran medida con la clasificación de Lenz⁵², denominándolas sí de modo diferente.

La diferencia esencial entre una y otra reside en el hecho de que A. Cañas constituye un solo grupo con las variedades lingüísticas de Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé. Difieren también en la distinta extensión que cubren los espacios que Lenz llama *Centro meridional* y Cañas, *Pencón*.

Las zonas lingüísticas que distingue Cañas Pinochet, dejando de lado las dos provincias del extremo norte cuyo dialecto, el *tarapaqueño*, no pertenece según él al dominio lingüístico chileno (Según Cañas Pinochet en el Norte Grande no hay dialecto vulgar chileno), son las siguientes:

I. *Coquimbano*. Es la variedad lingüística que se extiende entre los grados 26 y 32 sur, alcanzando por el sur hasta el río Choapa.

II. *Colchagüino*: dialecto que ocupa la región situada entre los 32° y 36° sur, es decir desde el río Choapa hasta el río Maule.

III. *Pencón*, que se extiende desde el 36° al 39° sur, desde el río Maule al río Toltén. *Incorpora así a las formas dialectales propias de la antigua provincia de Concepción (de la época Colonial), las variedades lingüísticas de los territorios conquistados en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX: Bío-Bío, Arauco y Malleco y Cautín, que, según*

⁵¹ Alejandro Cañas Pinochet, "Breves noticias de los dialectos chilenos" en *Estudios lingüísticos* (El dialecto colchagüino). *¡Cuánto puede la porfia!* Poemita dramático escrito en aquel dialecto, Santiago, Imprenta i Encuadernación Universitaria, 1907, pp. ix-xxxviii.

⁵² Cf. Lenz, *El español en Chile*, BDH VI, *Op. cit.*, p. 28.

él, mostrarían la prolongación de los usos lingüísticos de la región del Bío-Bío y Concepción.

iv. *Chilote*: Es la región situada desde el río Toltén al sur. Integra de esta manera en una unidad lingüística las modalidades idiomáticas de las provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé. De acuerdo con su punto de vista el español de las provincias sureñas continentales, Valdivia, Osorno y Llanquihue, sería prolongación de los usos lingüísticos chilotos.

4. Rodolfo Oroz⁵³ distingue cuatro zonas lingüísticas principales, con una de ellas subdividida: 1) Nortina, 2) Central, 3) Sureña y 4) Zona Chiloé, que comprende las subvariedades de a) Chiloé insular y continental y b) Aysén.

Señala Oroz que estas regiones lingüísticas se distinguen especialmente por su léxico y por diferencias de entonación y tempo (que no especifica). Sostiene que »dentro de estas zonas pueden comprobarse ciertos subgrupos que constituyen áreas restringidas con peculiaridades propias que atañen principalmente al léxico«⁵⁴, idea incitante que desgraciadamente quedó sin desarrollo.

1. *Zona Norte*. Abarca desde el límite con el Perú hasta la Cuesta de Chacabuco. Comprende por tanto las actuales provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo (y Aconcagua). Según él hay que incluir en esta zona las provincias del extremo norte, Tarapacá y Antofagasta, puesto que »hoy día... se constata la existencia de numerosos fenómenos propios del habla vulgar chilena de las demás regiones«⁵⁵, sin señalar los rasgos lingüísticos por los cuales coincidiría con la región situada al sur del río Copiapó.

⁵³Rodolfo Oroz, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1966, pp. 46-52.

⁵⁴*Id.*, p. 46.

⁵⁵*Ibid.*, p. 48.

ii. *Zona del Centro*. Abarca desde la Cuesta de Chacabuco hasta el río Maule. Incluye las provincias de Aconcagua (sic), Valparaíso, Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó y Talca.

iii. *Zona Sur*. Comprende las provincias de Maule, Linares, Ñuble, Concepción, Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Magallanes.

iv. *Zona de Chiloé*. Constituida por las provincias de Chiloé (insular y continental) y de Aysén.

Indica que por su relativo aislamiento, en la isla de Chiloé se ha conservado »con más vigor que en el resto del país la tradición peninsular« y »un notable caudal de arcaísmos«⁵⁶.

Dentro de esta última zona, distingue Oroz dos subzonas: una correspondiente a *la provincia de Chiloé*, que comprende Chiloé insular y continental, y otra correspondiente a *la provincia de Aysén*, provincia colonizada en gran medida por población chilota.

Cabe hacer notar que en la obra de R. Oroz se incluyen como variedades lingüísticas chilenas las del extremo norte y además las del extremo sur, Aysén y Magallanes, que no figuraban en absoluto en los trabajos de Lenz y Cañas⁵⁷, por razones ciertamente obvias.

Aunque a Magallanes lo incluye en la zona sur y a Aysén como subzona de la región chilota, indica que »lingüísticamente, estos territorios constituyen la prolongación directa de los usos de las regiones colindantes por el norte«. De acuerdo con ello podrían incluirse en la zona sur, »sin embargo, en ciertos aspectos tienen mayor afinidad con la modalidad de Chiloé«⁵⁸. Trozo en el cual se advierte una vacila-

⁵⁶ *Id.*, p. 51.

⁵⁷ *Id.*, p. 50.

⁵⁸ Oroz, *Op. cit.*, p. 50.

ción, que, en lo que a este tema de primera importancia para la lingüística chilena respecta, es permanente, producto de la insuficiencia de los datos. Ocurre que la claridad relativa de las clasificaciones de Lenz y Cañas Pinochet empieza a esfumarse cuando las distinciones de espacios lingüísticos quieren establecerse sobre bases lingüísticas, a pesar de manejar no sólo datos insuficientes, sino además, lo que es más serio, producto de fuentes indirectas generalmente no técnicas.

Señala Oroz que los fundamentos de esta división dialectal son especialmente de carácter léxico y factores de entonación y tempo. Sin embargo, de su obra no se desprende un número de rasgos suficientes que permitan distinguir variedades lingüísticas localizadas espacialmente. En rigor, lo que entrega Oroz es nuevamente una división dialectal, que se presenta como mera hipótesis de trabajo, diseñada en el fondo, aunque no se exprese, a partir de factores extralingüísticos, histórico-culturales, especialmente de poblamiento. Y aún más, dentro de ese mismo contexto, insuficientes.

Esta breve incursión por el tratamiento que se ha hecho de los espacios lingüísticos chilenos permite concluir que su determinación es aún un problema abierto, un problema aún no tocado por la investigación dialectal, cuya solución sobre bases lingüísticas serias constituye una de las tareas más importantes que debe enfrentar la dialectología chilena.

5. Aunque en la parte correspondiente a la determinación de los espacios lingüísticos chilenos la obra de Oroz no permite llegar a conclusiones claras, de la lectura de diversos párrafos de su obra se desprenden, de manera tentativa, ciertas isoglosas importantes, aunque ellas se entremez-

clan de modo tal, que no alcanzan a servir de base para establecer zonas lingüísticas:

1. *Zona Nortina*. Se pueden señalar en toda la región o sólo en parte de ella algunos fenómenos fonéticos importantes:

1. *Sustitución de la prepalatal africada áfona \hat{c} por la prepalatal fricativa áfona \check{s}* (Oroz, *Op. cit.*, p. 113). Ya he señalado que este fenómeno alcanza hasta Valparaíso, donde predomina en la población joven, especialmente femenina. (Véase Gastón Carrillo Herrera, »Un sufijo diminutivo: -oco, -oca« en *Lengua, Literatura, Folklore. Homenaje a R. Oroz.*, Santiago, Fac. de Filosofía y Educación, U. de Chile, 1967, pp. 111-123). Es éste un rasgo de importancia que se ha encontrado también en otras partes de España y América. Ahora puedo agregar un dato nuevo que permite, quizás, verlo como fenómeno de difusión de ondas dialectales. La fricativa \check{s} se encuentra de preferencia en la región de la costa, pero en los últimos años no sólo ha descendido de norte a sur, llegando ya hasta Valparaíso, sino además empieza a penetrar hacia el interior. Éste fenómeno además puede servir, tal vez, de base para establecer en el Norte Grande (y aún hasta por lo menos parte del Norte Chico) dos espacios lingüísticos, los cuales, por lo demás, coincidirían con zonas distintas en lo que respecta a poblamiento: a saber, la zona de la costa y regiones del interior adyacentes, por una parte, y por la otra la precordillera, en la que se encontrarían no sólo la primitiva africada \hat{c} , sino además dislocaciones acentuales: *túpido*, *bótica*, *tránquilo* (Oroz, p. 187), »en el interior de la provincia de Antofagasta«, es decir en la región de poblamiento más antiguo, con sustrato atacameño. En esta misma zona interior de la provincia de Antofagasta se encuentra que la *-o átona final se cierra en u* (Oroz, *op. cit.*, p. 60), fenómeno

que se ha señalado como típico de regiones con sustrato *quechua*.

Para la zona norte, indica Oroz otros fenómenos interesantes: En Iquique no se encuentra ni monoptongación de *uo* (p. 64), ni consonantización de la *u* del diptongo *au* (p. 66), ni dislocación acentual en la secuencia *aí* de formas como *maíz*, *raíz*, etc. Además, si bien en la zona norte en general en el habla vulgar se encuentra aspiración de la *h*, pero sin llegar a *x*, en Iquique la *h* es muda (p. 123).

Anota también Oroz otros fenómenos que deben tenerse en consideración en los trabajos dialectales futuros: a) Falta en el norte la palatalización de *n* por influjo de *yod*, del tipo nervio > *njerbo* > *perbo* (p. 151). b) Desde Ovalle al norte no hay *-e* paragógica en palabras terminadas en *-r* (p. 110). Habría aquí que señalar la presencia de *-r* final y la ausencia de *-r* final fricativa, en el habla rústica, fenómeno que llega más al sur, hasta el valle del Pupío (Caimanes). c) En fin, en el extremo norte falta la igualación de *l* y *r* en *r* en posición implosiva, fenómeno que se extiende desde Puerto Montt hasta Antofagasta en voces del tipo *durce*, *barde* (p. 170).

Zona Centro. Al parecer no es posible señalar en esta zona fenómenos exclusivos. De todos modos Oroz entrega ciertos rasgos que la oponen a la zona norte: a) Palatalización de *n* por influjo de *yod* del tipo nervio > *njerbo* > *perbo* (p. 151); en oposición al norte, donde esta palatalización no se encuentra. b) Dislocación acentual en *raíz*, *maíz*, especialmente en el habla rural (p. 182 y s.).

III. *Zona Sur*. Como fenómeno relativamente típico de esta zona señala Oroz la existencia de una 'entonación particular': »Hacia el sur, en las provincias de Concepción, Bío-Bío y Maule, se nota un ligero cambio en las líneas melódicas, acercándose a lo que se puede calificar de 'canto',

fenómeno que se acentúa notablemente en la provincia de Llanquihue, donde existe una marcada tendencia a elevar el tono final de la frase" (p. 190).

iv *Zona Chiloé*. En relación con esta zona, cita Oroz diversos ejemplos fonéticos, morfológicos y sintácticos que caracterizan la modalidad lingüística chilota, que ya habían sido señalados en forma brillante por Cavada.

Como lo insinúa la obra de Oroz, los rasgos lingüísticos que permitirán conformar los espacios lingüísticos chilenos están a la vista. Falta sólo la investigación sistemática in situ y la selección adecuada de los puntos para llevar a cabo esta tarea. Indudablemente, la realización de esta tarea, una de las más urgentes de la dialectología chilena, sólo podrá llevarse a cabo a través de la realización de un Atlas Lingüístico de carácter nacional, que tenga como objetivos centrales la determinación de las peculiaridades idiomáticas chilenas y la determinación de las variedades regionales que, dentro del marco general, encierra. Como se comprenderá, en lo que respecta al ALECH es éste uno de nuestros objetivos fundamentales.

6. De lo expuesto anteriormente en relación con la determinación de los espacios lingüísticos del español de Chile, se ve con claridad que los autores se limitan, a considerar regiones lingüísticas con fronteras establecidas de este a oeste, exclusivamente, incitados a ellos posiblemente por la singular conformación de nuestro territorio. Sin embargo, si tenemos en cuenta las características específicas del relieve de nuestro país, factores también de poblamiento generalmente desdeñados por quienes se han preocupado del tema y algunos datos que entrega Oroz, parece posible, especialmente en el Norte Grande y por lo menos parte del Norte Chico, sostener la hipótesis de dos espacios

o subespacios lingüísticos distintos: por una parte la costa y regiones adyacentes y, por otra, los magros valles precordilleranos. La base de la hipótesis se encuentra en diferencias de poblamiento especialmente: la costa y zonas adyacentes de la pampa salitrera en el Norte Grande fueron en general pobladas tardíamente y en gran parte por chilenos. Son chilenos los que, atraídos por los derroteros, siguiendo sus impulsos permanentes de mineros, se adentran en la Pampa y acuden en primer término a las faenas mineras y luego pueblan los puertos, junto con descendientes de los antiguos changos de la costa y algunos indios del interior. En cambio, en los valles piemontanos, tal como en los oasis que dejan las quebradas en el desierto, el poblamiento es antiguo y se remonta a la época prehispánica.

Por otra parte, viene a coincidir con la consideración anterior la hipótesis incitante, puesta nuevamente de actualidad, de la diferencia existente en América entre el español de las costas y regiones adyacentes, innovador por excelencia, y el español del interior, de carácter más conservador por encontrarse alejado de las vías por donde penetran las innovaciones idiomáticas.

Indudablemente, tal como lo hemos señalado, la determinación de regiones dentro del español de Chile es un terreno abierto a la investigación. Sólo de trabajos realizados con los métodos de la lingüística geográfica pueden desprenderse datos precisos que permitan diseñar con rigor científico esos espacios lingüísticos. Será una de nuestras preocupaciones fundamentales lograr que el Atlas que proyectamos entregue materiales suficientes para ello.

Las divisiones lingüísticas propuestas por Lenz y Cañas y luego por Oroz, que en el fondo no presenta diferencias esenciales con las de sus predecesores, son principalmente de carácter hipotético, y tienen su base de sustentación

más importante en la consideración no siempre exhaustiva del desarrollo histórico del país, especialmente de su poblamiento. De todas maneras sus indicaciones deben tenerse en cuenta en los trabajos preparatorios del Atlas, especialmente en la determinación precisa de las localidades en que debe realizarse la encuesta y en el espesor que debe tener la red de acuerdo con las zonas presuntivamente susceptibles de mostrar en mayor grado y con mayor facilidad la variabilidad lingüística. Ello es tanto más importante cuanto que no contamos en nuestro país (y en el resto de América) sino con muy pocos trabajos realizados en el terreno.

De acuerdo con lo anterior, la investigación que estamos realizando no sólo debe orientarse a determinar los rasgos generales del español de Chile, que eventualmente lo pudiesen mostrar como una variedad relativamente homogénea, y diferenciada, dentro del español de América, y apreciar la penetración en nuestro territorio de isoglosas provenientes de otros territorios lingüísticos o la expansión fuera de nuestros límites políticos nacionales de variedades lingüísticas chilenas sino también mostrar la eventual división lingüística interna, entregando los rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos que caracterizan a cada uno de sus respectivos dominios.

En lo que se refiere específicamente a la indicación de Oroz, que da expresión a una intuición común general, sin analizarla científicamente ni conformarla de modo riguroso, de que la diferencia entre los espacios lingüísticos chilenos se manifiesta principalmente en diferencias de entonación y tempo, será preocupación nuestra incorporar en el cuestionario del Atlas preguntas adecuadas que permitan determinar los distintos tipos de entonación, y luego expresar dichas diferencias de modo apropiado, señalando sus rasgos esenciales.

B. EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE CHILE Y SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO GENERAL DE LA LINGÜÍSTICA CHILENA.

Lo anterior dice relación sólo con una de las aportaciones más importantes del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* a la lingüística chilena. Aquella que se refiere a entregar en sus líneas más generales la determinación precisa de los espacios lingüísticos chilenos y los rasgos por los que éstos se distinguen entre sí.

Pero la realización del Atlas y los trabajos preparatorios tendrán que influir además poderosamente en una serie de otros aspectos en la lingüística chilena de los que damos aquí ahora únicamente los rasgos más generales.

1. En primer término contribuirá a subsanar algunas de las graves deficiencias que aquejan a la dialectología chilena, especialmente aquella que se refiere a la recolección científica del material dialectal.

Ciertamente se han dado ya algunos pasos importantes en lo que respecta a destacar la importancia fundamental, decisiva, que tiene la recolección sistemática del material idiomático en el terreno (véase supra). A ello hay que agregar ahora el impulso que traerán consigo los trabajos del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* (ALECH) y del *Atlas Lingüístico Etnográfico del Sur de Chile* (ALESUCH).

Estos proyectos, de gran envergadura y trascendencia, han de influir además en el desarrollo de nuevos e importantes trabajos en el dominio de la lingüística geográfica. Fuera de que el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* entregará la información necesaria para la preparación con sentido de Atlas Lingüísticos Regionales que, abordando espacios lingüísticos menores, penetren en el deta-

lle específico de los hechos dialectales particulares, habría aquí que señalar que su realización permitirá la planificación de estudios de lingüística geográfica dirigidos a establecer con precisión las fronteras dialectales subjetivas, problema cuyo estudio ha abierto amplias perspectivas a la lingüística geográfica japonesa.

2. Pero este interés creciente por los estudios de lingüística geográfica en nuestro país en el que ha influido de modo especial el gran desarrollo que en los últimos años han experimentado estos estudios en España (véase supra), no debe llevar a nadie al error de creer que la lingüística geográfica cubre todo el campo de la dialectología y que todo trabajo en este dominio en el que no se use el método cartográfico carece de significación científica.

La lingüística geográfica, es decir el estudio de las variedades idiomáticas localizadas en el espacio, no cubre en absoluto todo el ámbito de problemas que constituyen el dominio específico de la dialectología. La lingüística geográfica es sólo una parte de ella, importante, es cierto, pero sólo una parte.

Quedan al margen de la lingüística geográfica aspectos fundamentales de las hablas dialectales que requieren también ser abordados con nuevos métodos.

En primer término, el desarrollo de trabajos dialectales de carácter puntual que hasta ahora sólo han sido realizados en el dominio del léxico, (salvo las incursiones de Cañas Pinochet y los trabajos ya citados de Cavada). Como se comprende fácilmente sólo investigaciones de carácter puntual, circunscritas a una localidad determinada, pueden penetrar en todos los detalles de un dialecto, especialmente en los de carácter léxico.

Fuera del estudio de las variedades idiomáticas localizadas espacialmente, ha cobrado cada vez mayor importan-

cia el estudio de las estratificaciones sociales del lenguaje, la consideración de las variaciones lingüísticas sociales. El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile se ha planteado, como es natural, la consideración de este problema. Así, se estudiarán tres niveles socioculturales en las distintas capitales de provincia.

Sin embargo, esto no cubre sino parte de los problemas que presenta al investigador la consideración sociológica de los hechos lingüísticos. Como cuestión de primera importancia urge en estos momentos que se aborde desde este punto de vista el estudio del habla de los grandes centros urbanos: Santiago, Valparaíso, Concepción, especialmente. Los estudios de este carácter suponen evidentemente la solución de problemas metodológicos previos: la elucidación, por ejemplo, de los estratos diversos de la población que, por tener incidencia en las variaciones dialectales, deben considerarse. Trabajos de este tipo han sido realizados ya con éxito en otros dominios. En Estados Unidos, Labov, por ejemplo, ha estudiado el habla de Nueva York⁵⁹.

Junto a la consideración de problemas de esta índole cabe considerar también de modo especial en los trabajos sociolingüísticos, el estudio de las relaciones entre estructura lingüística y estructura social.

No hay que olvidar, por último, la importancia fundamental de los trabajos de carácter lexicográfico. En Chile ha habido siempre preocupación por el estudio sistemático del léxico. Sin embargo, pese a todo lo mucho que se ha hecho queda aún en pie como tarea de primera importancia la confección del gran diccionario de chilenismos (y de americanismos) en el que se recojan las voces, se localicen geográficamente y se señale con precisión su esfera de

⁵⁹ Véase Labov.

uso. Es necesario también emprender la compilación del léxico escrito, tarea importantísima cuya realización trae consigo una labor previa muy compleja: determinación del grado de autenticidad de los textos literarios empleados, es decir en qué medida son expresión fiel del tipo de habla que dicen representar. Valor y autoridad de las ediciones utilizadas. Regiones, dentro de nuestro país a que corresponde el habla que ilustran. Aún más, como labor previa está la confección de un registro lexicográfico de carácter crítico en el que se consigne todo el material léxico del español de Chile ya estudiado con las referencias bibliográficas correspondientes.

Todavía en este último aspecto hay que recalcar la importancia que tiene el estudio de las hablas argóticas, v. gr. la lengua de la delincuencia.

3. Varias veces hemos llamado la atención sobre el reducido número de monografías sobre el español de Chile y de sus diversas regiones que se basen en la observación directa y sistemática de los hechos de lenguaje, especialmente en lo que atañe a los aspectos fonético, morfológico y sintáctico.

Esto no significa que no haya habido trabajos en nuestro país, algunos de ellos importantes, dedicados a estos aspectos. Muy por el contrario. La masa de trabajos en que se estudia el español de Chile en general o en algunos de sus aspectos, es ya en la actualidad demasiado vasta. Junto a obras de mérito indudable nos encontramos con otras de menor importancia en las que, en general, se entregan materiales de segunda mano.

Esta situación que presenta la ya abundantísima bibliografía existente requiere cada vez con mayor urgencia de una *bibliografía analítica y crítica* que permita orientarse con facilidad y seguridad entre la gran cantidad de

publicaciones de que disponemos, de muy diversa índole y de valor muy variable. Esto exige la preparación de bibliografías que incluyan todos los libros y trabajos de importancia desde el punto de vista lingüístico, en las que se indique detalladamente el contenido de cada trabajo y se formulen los juicios y observaciones que merezcan, haciendo también las indicaciones metodológicas pertinentes cuando ello sea necesario. Es obvio que bibliografías de este tipo deben estar acompañadas de índices adecuados que faciliten la consulta e información de los interesados.

Para que la confección de esa bibliografía analítica se hiciera sobre bases análogas a las que podrían aplicarse en el resto de los países hispanoamericanos, podría tomarse como modelo el sistema empleado por Bernard Pottier en su *Linguistique Amérindienne*⁶⁰, sistema codificado que permite la documentación automática.

Sólo bibliografías de este tipo, que cumplan con los requisitos aquí señalados, pueden aspirar a tener verdadero valor científico. Todo otro trabajo bibliográfico que no responda a estas exigencias, aun aquellos cuya utilidad pueda ser alta, debe estimarse como mera recopilación previa de materiales que facilitará la tarea realmente científica ya señalada.

4. Por último, para destacar sólo un aspecto más en el que es dable señalar la importancia del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECH), para la lingüística chilena y su repercusión en ella, hay que considerar la situación de los estudios sobre las lenguas indígenas de Chile.

La realización del ALECH y del ALESUCH requieren con ur-

⁶⁰ Bernard Pottier, *Linguistique Amérindienne*, 1. Paris, Société des Américanistes, 1967, 480 fichas.

gencia que se aborde el estudio de estas lenguas con nuevos métodos y estableciendo las relaciones necesarias entre estos trabajos y los de carácter dialectal.

Piénsese sólo en la serie de problemas que planteará el estado lingüístico en el Norte Grande y en la Araucanía, especialmente en Cautín, donde en las zonas boscosas precordilleranas se da un altísimo porcentaje de hablantes mapuches. La solución de ellos requiere de la colaboración mutua entre dialectólogos e indigenistas, colaboración que ha de ser especialmente fructífera.

5. En resumen la realización del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECH) plantea a los lingüistas chilenos una serie de problemas complejos de los cuales sólo hemos esbozado algunos, cuyo tratamiento científico se requiere hoy con verdadera urgencia. Es tarea de los lingüistas chilenos en este momento de especial auge de los estudios de esta naturaleza en nuestro país, abordarlos y darles solución. Esto es tanto más importante cuanto que en gran medida, de esta actividad, como de la discusión de los nuevos problemas que se susciten es de donde puede desprenderse la elevación del nivel teórico en que se encuentra nuestra disciplina ya que su tratamiento científico dice relación directa con el planteamiento y correcta solución de cuestiones de principio de carácter teórico general.